



ROMANCE DE DON FELIZ EL PECADOR:

SAcra, y Celestial Princesa,
 Virgen de Consolacion,
 da luz á mi entendimiento,
 si es que te merezco yo,
 dirè la vida de un hombre
 de la Francesa Nacion,
 para que todos se admiren,
 y demos gracias á Dios.
 Catolicos los presentes,
 escuchad con atencion
 la vida, y el fin que tuvo
 Don Felix el Pecador.
 que este nombre le pusieron
 por su mala condicion,
 segun lo Roberto el Diablos
 otros dixeron mejor.
 En Paris Corte de Francia,
 de nobles Padres nació
 este referido Joven,
 criaronle con amor,
 le dió su Padre un maestro
 de los de más opinion,
 para que lo doctrinase,
 y enseñe la Ley de Dios,
 pero su altivez no pudo
 suferirse á la opresion.
 Mien tras mas lo castigaban,
 él iba siendo peor,

Y De quinze años dió muerte
 á su maestro, y salió
 huyendo de la justicia,
 matando al Corregidor
 con un cuchillo que lleva;
 y en San Francisco tomó
 la posesion del Sagrado,
 que fué lo que le valió,
 aqui estuvo algunos dias,
 hasta que se retiró,
 convocando camaradas,
 que imitasen su valor.
 Asi pasó algunos meses,
 siendo escandalo, y terrores
 de toda la cercanía
 de Paris, y su redor,
 Robaba, y quitaba vidas;
 olvidado del temor
 de Dios, y sin acordarse
 de Misa, ni Confesion.
 Hizo robos, hizo muertes;
 muchas doncellas forzó.
 hizo grandes sacrilegios
 veinte años, que vivió,
 en aquesta errada vida;
 pero, ó, juicio de Dios!
 Que no quiere que se pierda
 alma, que tanto costó,

redimida con la Sangre
de Christo Nuestro Señor.
Viendo que iba à despeñarse
Dios lo llama à contrición,
y fue el caso, que llegando
à la Ciudad de Trípol,
vispera del grande Apostol,
de España noble Patron,
à la fama de una fiesta
grande, que se celebrò,
con el caballo, y las armas
se fuè derecho al meson.
En esta Ciudad vivia
Doña Isabel de Borbon,
discreta por excelencia,
mas que la Luna, y el Sol,
invidia de las mugeres,
por su bizarra opinion.
Sus ojos son dos luceros,
cuyo bello resplandor
hermosea sus mexillas,
cuyo matiz, y color,
da à entender qual será el resto
de este hechizo del amor.
Saliò de su casa un dia
con bizarra ostentacion,
asistida de criadas,
con grande veneracion
en la ocasion, que Don Felix
salia de su meson,
y mirando aquel prodigio
le robò su corazon,
y le dice temerario:
si sale à tu defension
el Cielo Santo, aunque caiga
desde sus exes el Sol,
aunque me trague la tierra,
aunque te defienda el Sol,
he de gozar tu hermosura,
y he de lograr mi intencion.

Y Ay altivèz! Ay locura!
Ay disparate mayor!
Hombre ciego, y obtinado,
fa to de toda razon,
no miras que te despeñas
en tu mayor perdicion,
buscando por tus locuras
tu eterna condenacion?
Vuelve en ti, mira, y repara,
que te liga tu passion:
El dia pasò pensando
como ha de gozar la Flor.
Veniòse de una vecina,
mandole satisfaccion,
y cantidad de dineros
para aquesta execucion,
que el amor, y don dinero
es mui facilitador.
A las doce de la noche
saliò por un corredor
à el quarto de esta Señora;
la qual asi que lo viò
à deshoras, y con armas
perdiò toda su color,
que agena de este fracaso,
dandole gracias à Dios.
Estaba en un Oratorio
ante un divino Señor
enclavado en una Cruz,
que fue nuestra Redencion,
y le dice: Caballero,
quien en mi quarto os entrò?
Este es grande atrevimiento,
usted se vaya con Dios.
Entonces hablò Don Felix,
y le dice: Bello Sol,
no te asustes, que yo vengo
con firme resolucion,
ò he de gozar tu hermosura,
ò à filios de este rejon

quitarle altivo la vida;
si no premias à mi temor.
Doña Isabel que se halla
en tan grande confusion
mirando al Divino Cristo,
le dice: Amante Señor,
no permitas, que te ofenda,
valgame vuestro Pasion.
Don Felix quiso forzar os;
mas ella se defendió,
pidiendo socorro al Cielo,
con una sentida voz.
Como la viò tan resuelta,
Don Feliz sacò el rejon
para quitarle la vida:
aqui fuè la admiracion,
que el Divino Crucifixo
desclavado se cayò
en tierra vettiendo sangre
para apogar el furor,
con que siego se ofendia
aquel duro corazon.
Nase enterneció por eso,
sino con algun temor
salìo confuso à la calle:
Mirad Cristiano, què horror
Doña Isabel, que se halla
libre de aquesta opresion,
le dà al Cielo muchas gracias,
en un Convento se entrò,
donde vivió santamente,
siendo al mundo admiracion.
Don Feliz se saltò al campo,
y conociendo su error,
en altas voces decia:
Ya me desampara Dios.
Yo no tengo mas amparo
sino à la Madre de Dios
la Virgen de la Granada,
que siempre me acompañò:

Y mas de què me ha de servir;
siempre la ofendì yo?
Yo tengo veinte y seis muertes;
y acrilègios veinte y dos.
Yo he profanado doncellas;
no puedo tener perdon:
Favorezca me el Demonio,
pues seguí su persuasion.
Venga, què aguarda conmigo?
Al punto se levatò
una hordada de borrasca,
y un exercito feròz
de Demonios horrorosos,
tan feos como ellos son.
Soberbios lo arrebataron,
y èl con mui turbada voz,
implora misericordia,
diciendo: Madre de Dios
le Consolacion de Utrera,
valèame en esta ocasion.
Y la Soberana Reyna
luego lo favoreciò,
pidiendo à su amado Hijo;
que le conceda el perdon.
Y Cristo le dice: Madre,
me ospreciò mi Pasion,
y es fuerza que se condene
quien tan necio me ofendì;
para que escarmienten otros.
Hijo de mi corazon,
le dice entonces la Virgen,
por que es tan gran pecador;
siempre me rezò una Salve
con mucho zelo, y fervor.
Pues, Madre, le dice Cristo;
yo le concedo el perdon.
Espiritus al Infierno,
que à nadie condeno yò,
que mi Madre favorezca.
Lo dexaron con dolor,

por sí llevarlo consigo
a quien tan mal procedió.
La Virgen le dice: Felix,
confiesa, y pide perdón
a mi Sabero Hijo.
puesto que es un Redentor.
Desapareció la Virgen,
y Don Felix con dolor
se fue por un Monte alto,
se confesó, y recibió
el Sacramento de P.º,
teniendo la alta oracion.
Humilde besó la tierra,
dándole gracias a Dios,
y a la Señora, y Virgen,
en un Crucifijo de
silicis, y calaveras,
y a la vuelta del Típol,
en una oculta Montaña,
en una cueva se encerró,
y en aspera penitencia
servia a Nuestro Señor,
su silicio, y acañina
todos los días todo,
Siempre rogaba sus yerros
en su continua Oracion.
No comió cosa que crece
en dos años que vivió,
sino las yerbas, y frutas
silvestres, y no habió
sino es el agua del Cielo
en las veces que llovió.
Su vestido era de empleta,
sobre una piedra durmió.

No conversó con persona
hasta el día que murió.
A seis de mes de Septiembre
ganó un Criador,
que a 2.º día en aquel monte
le espantó a vió,
dijo: por su tergenia
no tiene cosa de acción.
Le dio un consejo al Obispo;
a la custodia mandó,
que a Paris el cuerpo lleven,
que a la Iglesia Mayor
sea en depósito,
mientras que goza de Dios
el alma, que en otro tiempo
tantas yerros cometió.
Dijo: a Felix el Penitente,
que este nombre se olpante,
el asistente de Dios,
que que tenga mas pecados
que el mundo encerró
en sus margones arenas,
ni atemos calienta el Sol.
siempre en Dios la confianza;
y no olvidar su Pasión,
y ampararse de la Virgen,
por quien este se libró;
que él que fuere su devoto,
Christoval Felix Quiróz
dice, que se verá libre
del Demonio, y su foror,
y tendrá aumentos de gracia;
y después la Salvacion.

Impreso en Llerena, por ERANCISCO BARRERA, donde
se hallará todo Surtimiento.

M. C. M. C. C. C.